



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

La guerrilla de El Empecinado en la región de Pinares Burgos-Soria

José M. Álvarez de Eulate Peñaranda

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Historia Militar

1 de junio de 2025

La decisión de Napoleón de invadir España fue motivada por razones estratégicas, políticas y económicas. En el orden militar, deseaba ocupar España y Portugal porque ello le permitía afianzar el bloqueo galo del continente europeo, dada la posición estratégica de nuestra Patria. Además, el deseado cierre del Estrecho de Gibraltar, una vez consolidada la conquista española, podría suponer el estrangulamiento de ese importante paso a la marina inglesa en sus comunicaciones Mediterráneo-Atlántico. En el ámbito político, Napoleón siempre tuvo la idea de impedir a toda costa una restauración monárquica en Francia, y por ello, la eliminación como soberanos de los Borbones españoles facilitaba, a su juicio, la legitimidad del poder napoleónico cristalizado en monarquías europeas por él impuestas. Existieron también motivos económicos para llevar a cabo la invasión de las tropas francesas. En opinión de Jean R. Aymes las lanas españolas y la riqueza de su imperio colonial ya habían suscitado el interés de los fabricantes



Juan Martín Díez «El Empecinado»

franceses y del propio Directorio, ya que ello permitía controlar la competencia española.

Posteriormente, en la Guerra de la Independencia, las guerrillas surgieron inicialmente de una forma espontánea y anárquica, fueron sometiéndose más tarde a unos esquemas de organización paramilitar, hasta integrarse en ocasiones en unidades del ejército regular español. Esas guerrillas jugaron un papel importante al dificultar la logística del ejército francés, atacando continuamente sus comunicaciones, dificultando sus rutas de aprovisionamiento, apresando correos y facilitando valiosa información a las unidades militares españolas. Karl von Clausewitz, autor de *Vom Krieg*

(De la guerra) en referencia a la guerrilla afirmó: «es una táctica militar a utilizar cuando hay un enemigo superior y como en España, tuvo gran eficacia». Esta opinión la comparte el historiador Norman Davis (en *Europe, a history*) al referirse a la pequeña guerra en España (*little war*). El general francés Joseph Leopold Hugo, padre del escritor Victor Hugo, escribió en sus memorias: «Aquella contienda se convirtió en una guerra popular, hecha por el pueblo y con su complicidad, la nación en armas».

En la literatura bélica inglesa, G.H. Lovett analiza la «Gran guerra de guerrillas como fruto de la heroica lucha por la independencia nacional» (Lovett G.H. *La Guerra de la Independencia*. Volumen II. Península Barcelona. Pág. 279). Otro historiador, de la Universidad de Londres Norman Davis, en su libro *Europe, a history* afirma que las Fuerzas Armadas francesas tuvieron que hacer frente a dos tipos de conflictos: las campañas militares...y por otra parte, frente a la guerrilla o pequeña guerra, *little war*. Esta segunda actuación bélica era especialmente complicada; los guerrilleros evitaban las batallas en campo abierto, especializándose en emboscadas, ataques nocturnos o destacamentos aislados (*Europe a history*. Oxford University Press. Londres, pág. 736).

Un ejemplo de experto jefe de guerrillas se encuentra en la figura de Juan Martín Díaz, «El Empecinado». La personalidad de «El Empecinado» se deduce de su biografía en los avatares de la guerra y en su comportamiento para ejercer el liderazgo.

Un líder, como lo define el teniente general Miguel Alcañiz, debe reunir las cualidades de autoridad, comunicación con sus subordinados y capacidad de motivación para estimular y generar confianza entre el personal a su mando.

El Empecinado reunía una serie de cualidades que le dotaban de capacidad de mando. Poseía también un espíritu de lucha y de recuperación frente a las adversidades que recuerda el espíritu de los viejos castellanos durante los avatares de la Reconquista, donde trabajaban con el arado y la espada, prestos a enfrentarse a *razzias* que destruían viviendas y mieses, pero no el valor indomable de los corazones de labradores y guerreros.

En el análisis grafológico de su escritura, sólo disponemos de su firma, ya que todos los documentos conocidos recogen el grafismo de los escribanos y por ello su interpretación presenta dificultades. No obstante, se deducen algunos rasgos sobresalientes de su personalidad como son:

Formación cultural elemental, capacidad de convicción, energía, inteligencia, imaginación, ausencia de vanidad, sencillez, apasionamiento en el terreno sentimental, rapidez en la decisión, valor, optimismo, seguridad en sí mismo, lealtad, franqueza, pero reservado en sus temas personales, idealista e impaciente. Se deducen también matices de nostalgia y sentimentalismo, esto último en el sentido de que la ingratitud y la traición hacían mella en su ánimo, es decir le hacían mucho daño. Se detecta también un rasgo de autodefensa.

El comportamiento de El Empecinado en el ámbito militar lo describe Hernandez Girbal (*op. cit.*, pág.173) con cita textual:

El ocupará siempre en los combates el puesto de mayor peligro; no molestará a su tropa sin necesidad y cuidará de que nada le falte; no permitirá que sigan a la partida mujeres, aun cuanto están sean legítimas; no mantendrá ociosos a sus hombres para así preservarlos de los vicios que origina la holgazanería, ni lo tendrá en el mismo punto más tiempo del preciso para tomar descanso; será decidido protector de los que observen buena disciplina y juez inexorable de quienes, tibios ante el enemigo, no respeten los pueblos y contribuyan a su ruina; nunca impondrá a nadie, ni a municipios ni a particulares, contribución alguna, pues le bastará con el botín de sus conquistas y, finalmente, hará que los fondos públicos sean fielmente respetados.

En la Región de Pinares de Burgos–Soria, de acuerdo con Hardman (versión que se mezcla con la leyenda) en su libro *El Empecinado visto por un inglés*, se narra que pasó por la villa burgalesa de Hontoria del Pinar, en el otoño de 1808, alojándose en la casa del guerrillero «El cura Merino» (Jerónimo Merino) donde pasó dos días camino del Burgo de Osma, posiblemente en septiembre de 1808.

Unos meses más tarde, la guerrilla de «El Empecinado», participó en enero de 1809 en una acción bélica en el camino de diligencias Burgos-Soria, en el llamado «Camino Soriano» que atraviesa la región de Pinares. Todo se inició en la persecución de un regimiento de dragones napoleónicos para aniquilar la guerrilla de Juan Martín Díez. Como indica Hernández Girbal (*Juan Martín Díez, El Empecinado*, pág. 160), los militares franceses partieron de Aranda de Duero, y antes de llegar a la antigua ciudad romana de Clunia, en el pueblo actual de Peñalva de Castro, decidieron detenerse en la población de Coruña del Conde, frenados por una copiosa nevada. Los «empecinados» se refugiaron posteriormente en el Monasterio de Arlanza, donde fueron cordialmente recibidos.

Después de un descanso de dos jornadas, dividió la partida guerrillera en tres grupos. Uno de ellos al mando de Mondedeu, recibe la orden de dirigirse a Salas de los Infantes, y desde allí continuar por el camino de diligencias hacia los pinares de Soria, pasando por San Leonardo. En el «Camino Soriano» mencionado, y una vez rebasado el puente romano de Rabanera del Pinar, y a una legua escasa de Aldea del Pinar (ayuntamiento de Hontoria del Pinar) atacan y derrotan a un convoy francés que transportaba indumentaria militar destinada a la base militar de Soria.

Uno de los guerrilleros heridos en el combate mencionado, soldado integrado en la partida de El Empecinado, fue llevado a Navas del Pinar (Ayuntamiento de Hontoria del Pinar) muriendo varias semanas después. Su enterramiento figura en el Archivo Parroquial de Navas (libro de Finados. Año de 1808) donde se dice textualmente:

En el lugar de Navas, a once días del mes de febrero de 1809, se enterró en última grada de esta iglesia a un soldado que dijo ser de los voluntarios de Navarra, natural de la ciudad de Olite, en el Reino de Navarra, llamado Esteban Arizmendi...

La fama de «El Empecinado» como estrategia militar y capacidad de liderazgo ante sus guerrilleros, desbordó las fronteras de España y causó admiración en Europa. Concretamente en Rusia. Un teniente coronel de un regimiento de húsares, llamado Denis Vassilievich Davidov, organizó una guerrilla para combatir a la *Grande Armée*. En sus memorias (Referencia: artículo traducido del ruso por el capitán de navío Ignacio Fernández de Bobadilla), Davidov pone de relieve que el problema del Ejército napoleónico era la logística, ya que sus líneas de comunicación eran cada vez más largas y débiles. Estudió también las tácticas de las guerrillas en

España. Le fascinaba especialmente la figura del El Empecinado por el que sentía gran admiración, y se propuso aplicar contra los franceses los mismos métodos que tan buen resultado habían dado en la Península Ibérica. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025